

para determinar cuáles han producido el resultado ambicionado, cuáles fueron inútiles y cuáles perjudiciales.

El papel que corresponde al Gobierno en esta materia, según las leyes con cuya exposición principia este capítulo, está determinado claramente: deberá dar á conocer con verdad en los centros de emigración que convenga atraer, las condiciones naturales del país y aquellas de las económicas y políticas que tengan importancia para el inmigrante; facilitará el transporte y la instalación de la gente útil, la adquisición de tierras (gratuitamente en casos excepcionales) y la introducción al país de los objetos que contribuyan directamente al buen éxito del trabajo, y procurará que el inmigrante obtenga el mayor provecho de su labor con la baratura de los fletes y de las mercancías que sean de primera necesidad.

De esta manera ayuda en beneficio de su país al cumplimiento de las leyes anunciadas; excediéndose de esos límites, trabaja inútil y aún nocivamente, ya que dedica á un fin irrealizable sumas de dinero que podría haber aprovechado con objeto diverso.

Conforme á aquel sano criterio ha procedido el Gobierno argentino en general. Debo hacer excepción de la época en que intentó provocar una afluencia considerable inmigratoria por medios artificiales. El proceso de ese sistema quedó hecho, de magistral manera, por el señor General Mitre en las sesiones que el Senado celebró el 23 y el 24 de Septiembre de 1870. En los discursos pronunciados por el eminente ciudadano hace el elogio que merece el Gobierno que favorece la inmigra-

ción espontánea y censura los actos que provocan la artificial, «sistema bastardo que ha dejado tristes recuerdos y duras lecciones».

Un dato sugerente, confirmatorio de esa opinión: el señor Ministro Escalante, en la Memoria de 1902, anunció el arribo á la Argentina de 8,000 individuos procedentes del Brasil, á donde fueron por el estímulo que les ofrecía el régimen de inmigración artificial. Esos individuos, débiles y poco aptos para el trabajo, llegaron aquí en la mayor miseria, sin haber producido beneficios al país que generosamente intentó atraerlos á su territorio. El señor doctor Escalante cree que no se debe fomentar esa inmigración.

El señor doctor Alsina, Director de Inmigración, varias veces me ha dicho que todavía llegan á su oficina, en busca de trabajo, pronto abandonado, algunos individuos de los que vinieron al país por los alicientes que les ofreció el sistema de inmigración artificial. Sin arraigo en la tierra donada, porque no sabían, querían ó podían labrarla, han rodado por el territorio de la República, en la mayor miseria, recargando á la Beneficencia Pública con la atención que exigen los hijos menores de edad, las mujeres y aun los mismos hombres débiles, ineptos para el trabajo y viciosos en su mayoría.

«Malos inmigrantes fueron los que llegaron al país por la inmigración artificial, dice en su obra *Población, Tierras y Producción* el señor Alsina: admitieron todo lo que se les ofreció, porque no tenían otro recurso, y se echaron en manos de la casualidad».

«El resultado de esa imprudencia (la concesión

de subvenciones á los vapores que transportaban inmigrantes, y de pasajes gratuitos á éstos) dice el señor Latzina, fué que, á la par que el número de inmigrantes aumentaba considerablemente, su calidad empeoraba de manera alarmante, de lo cual da fe la estadística policial de los últimos años».

Frente á esa inmigración mala está la espontánea, la que forma núcleos de atracción, la que está constituida por hombres trabajadores que buscan campo remunerador para sus esfuerzos.

El sistema que la ha realizado con frutos sanos y abundantes, queda ya expuesto: propaganda activa y veraz en los centros de inmigración conveniente: Irlanda, Italia (Piamonte, Lombardía y Nápoles, principalmente), Norte de España, Sur de Alemania, Francia, etc.; facilidades para la adquisición de la tierra, en ocasiones donada al inmigrante; alimentación y alojamiento gratuitos en el puerto de Buenos Aires por plazo prudente; transporte, por cuenta del Estado, de los inmigrantes y de sus utensilios de trabajo, desde esta ciudad hasta el lugar en que se instalen; ayuda para la colocación de los individuos que soliciten trabajo, por medio de la Oficina Nacional, que depende de la Dirección General de Inmigración.

La aplicación de este sistema, complementado con el de colonización oficial y particular, ha contribuido al fomento de la buena inmigración. Si la corriente no ha crecido en la proporción que permitían las grandes riquezas del país y el feliz resultado que se alcanzó, débese á la presencia de los factores económicos perturbadores que he considerado anteriormente al exponer la opinión del señor Ministro de Agricultura, quien confía en la

realización del vasto plan que ha ideado para atraer durante los quince años próximos una media anual de 200,000 inmigrantes, que exploten en beneficio de la República y de ellos mismos las 30,000 leguas cuadradas de tierras aptas para producir cereales y forrajes.

Debo mencionar, por último, un medio empleado útilmente para atraer buena inmigración: los «pasajes de llamada». Un agricultor ó industrial radicado en el país puede obtener del Gobierno pasajes para inmigrantes, mediante el ofrecimiento, garantizado á satisfacción de la autoridad, de devolver el valor de esos pasajes en plazo prudente.

Acción de los particulares.

De dos maneras se ha traducido la acción privada en el fomento de la inmigración: por gestiones desinteresadas y patrióticas, de que son brillante muestra los trabajos realizados por los miembros de las Comisiones Filantrópicas de Inmigración, ú ofreciendo, con fáciles condiciones de pago, tierras aptas para la colonización.

El elogio de aquel proceder y el buen éxito alcanzado al aplicarlo, quedan ya consignados en páginas anteriores.

La venta de tierras á colonos y la formación de colonias han sido el incentivo más poderoso para la inmigración. En esas operaciones han obtenido resultado pecuniario halagador los dueños de tierras realizadas á precios altos pero con fáciles condiciones de pago, que han hecho sentir su influencia en el aumento del valor de las inmediatas.

En la Provincia de Santa Fe, por ejemplo, ha subido el precio de la propiedad á tal grado, que hoy produce \$ 1,500 por arrendamiento anual un lote de 500 hectáreas que en 1895 se vendía en 1,100 á 1,200 pesos.

No hay que celebrar con igual entusiasmo el procedimiento de arrendamiento por precio fijo ó el en que se pacta la entrega de una porción alícuota de la cosecha.

El sistema de latifundio no arraiga suficientemente al inmigrante y prepara situaciones económicas que ha descrito con colores tal vez demasiado oscuros el sabio doctor Latzina, en su *Demografía*.

Creo, además, que la generosa impaciencia que desea ya ver poblada la República por 12.000,000 de habitantes, habría cosechado algunas amargas decepciones: esa enorme masa humana, al lado de los grandes beneficios esperados, habría traído perturbaciones económicas y sociales que no han causado los 1.777,980 individuos que constituyen el contingente de la inmigración en los últimos 45 años (deducida la emigración) ⁽¹⁾.

La favorable modificación social y económica de la Argentina se ha realizado por infiltración gradual de los nuevos elementos; la endósmosis se ha efectuado sin movimientos bruscos; la asimilación ha vigorizado al país bajo el suave y poderoso imperio de las leyes sabias y liberales que se ha dado la República.

(1) «De esa cifra, un 65 por 100 está formado de agricultores, el 12 por 100 de artesanos diversos y el resto, 23 por 100, por individuos que profesan artes liberales, comerciantes, jornaleros y demás gente sin oficio». F. Latzina. *Demografía*, pág. 116.

Quedó vencida favorablemente esa primera prueba, que ha sido prueba decisiva, ya que «la aclimatación del elemento extranjero es un alimento fuerte, que puede ser dañoso si el país no está preparado para recibir al colono desde que pisa sus playas hasta que se funde en la masa social, poniéndolo al amparo de sus leyes y subordinándolo sólo á ellas en lo presente y en lo futuro» ⁽¹⁾.

Puede ya la Argentina, sin temor de perturbaciones económicas y sociales, recibir todos los elementos sanos que lleguen á sus playas en busca de riqueza ó de bienestar, que aquí encontrarán digno empleo las fuerzas humanas que representan los centenares de millares de hombres que, por el desarrollo de la población en Alemania, Bélgica é Italia, dejan el viejo mundo cada año para ocupar las tierras vacantes del nuevo.

El temor que inspira la inmigración cuyo número exceda del que pueda recibir un país sin resentir trastornos perjudiciales, económicos y sociales, se ha manifestado en un escrito reciente del Presidente Roosevelt.

«Cuando se piensa, dice, en la masa enorme de inmigrantes que nos llegan desprovistos de toda experiencia en materia de *self-governement*; masa que se ha colocado entre nosotros y que aun no está asimilada, no es de admirarse que el sufragio universal haya funcionado tan mal: sorprende que haya funcionado tan bien.

«Riesgos terribles nos esperan en lo porvenir; pero tenemos mayores motivos para esperar la victoria que para temer una derrota.»

(1) General Mitre. *Arengas*. Tomo II, pág. 119.

Y agrega: «Los hijos y los nietos de los inmigrantes de hace cincuenta años han llegado á ser, en conjunto, buenos americanos y han prosperado, tanto desde el punto de vista de su mejoramiento moral, como de su bienestar material».

Esos buenos resultados se palpan en la Argentina, en un plazo menor que el señalado por el genial Presidente americano. En un cuarto de siglo se sintió ya el favorable efecto de la asimilación. Los inmigrantes y sus hijos llegan á amar este país y toman participación activa en su vida, como miembros arraigados de esta comunidad. Lo ha demostrado el entusiasmo con que se formaron en 1901 y 1902 las legiones de voluntarios extranjeros, al anuncio de las dificultades, vencidas hoy felizmente, que este país tuvo con Chile.

Ese mismo espíritu que llevó hasta el deseo de compartir los riesgos de la guerra, encuentra siempre ocasión de mostrarse en las labores de la paz.

Salarios.

No es la facilidad de adquirir tierras feraces el único incentivo para la inmigración. Los salarios elevados que aquí pueden obtener los obreros, los sirvientes y los jornaleros agrícolas, atraen á los extranjeros. La mayoría viene á establecerse de manera permanente; algunos «inmigrantes ambulantes ó á destajo», llegan al tiempo de la cosecha y permanecen hasta su término. Estos han logrado un jornal de 4 á 5 pesos diarios como peones para cortar el trigo y para la trilla por medio de máquinas, durante el tiempo en que su trabajo no es tan

remunerativo en Europa, adonde regresan con ahorros, pues su alimentación y alojamiento es de cuenta del propietario de la tierra y el pasaje trasatlántico no importa en las líneas italianas más de 20 ó 25 pesos oro.

El señor Alsina cree que ese éxodo periódico de agricultores no se realiza en las proporciones que algunas personas afirman. De todos modos, esa inmigración transitoria es benéfica: da brazos para las tareas agrícolas y mueve á muchos individuos de los que llegan con el propósito de regresar al país de origen cuando termine la cosecha, á permanecer en la Argentina, donde encuentran clima suave, salarios elevados y, lo que es más, la posibilidad de hacerse propietarios de tierras con el dinero ahorrado. Sienten además estos individuos el poder de atracción de la masa ejercido por sus antiguos conterráneos.

Los salarios de sirvientes en la ciudad de Buenos Aires oscilan entre 30 y 100 pesos mensuales.

Los obreros ganan un jornal que varía entre \$ 2 y \$ 3.50, moneda nacional (80 centavos á \$ 1,20, oro).

Su situación es, en general, satisfactoria, según lo demuestra en un informe detallado el señor don Eduardo Capdevila, nombrado por el señor Intendente Municipal de Buenos Aires para estudiar la condición del obrero.

«La labor diaria que éste realiza (8 horas y tres cuartos á 9 horas y cuarto), dice, dista mucho de ser abrumadora, y el descanso que se le concede (una hora y media generalmente) está en relación equitativa con las horas de trabajo diario».

Más elevados son los jornales que ganan los ca-

pataces y los estibadores en el puerto. Recientemente han publicado los señores Warskitt y C.^a, en la prensa y en circulares, unas proposiciones que hacen á esos trabajadores y que extracto á título de información.

Los invitan á inscribirse en la sociedad que han formado para evitar futuras cuestiones entre ellos y los patrones. Ofrecen á los que se inscriban una participación en las utilidades que se obtengan y se comprometen á no hacer cargar bolsas de cereales que excedan de 70 kilogramos, ni fardos de más de 450 kilos, á fijar una labor diaria de 9 horas y á pagar á los estibadores conforme á la siguiente tarifa: \$ 4 por día ó media noche, \$ 6 los domingos y demás días feriados y \$ 8 por noche entera. A cada trabajador se le entregará una póliza de seguro sobre la vida ó por accidentes en el trabajo.

Los peones permanentes ganan en trabajos ordinarios de 20 á 30 pesos (44 á 66 francos); durante la siembra, de 30 á 50 (66 á 110 francos), y durante la cosecha, de 50 á 120 (110 á 264 francos).

Mr. Barrière, propietario de estancias en la provincia de Santa Fe, estima de la siguiente manera el producto del trabajo de un *peón de chacra*, en esa Provincia:

Labores y siembras, de 1.º de Abril á 30 de Julio, á \$ 35 mensuales.....	\$ 140
Preparación de las tierras para la siembra, de 1.º de Agosto á 30 de Noviembre, á \$ 18.	72
Cosecha (Diciembre).....	120
Trilla (Enero y Febrero).....	180
Trabajos diversos en Marzo.....	45
Total en un año.....	\$ 557

Estos salarios, que son los ordinarios, han subido en el curso año último, por la demanda extraordinaria de brazos que impuso la gran cosecha obtenida.

Algunos dueños de *chacras* (ranchos) y de *estancias* (haciendas) llegaron á ofrecer \$ 5.50 diarios, á más de la alimentación y el alojamiento, á los peones que necesitaron durante los últimos tres meses.

No es, pues, de sorprender que con tales alicientes llegue la inmigración europea á este país. Su Gobierno se ocupa en estudiar los medios que mejoren las condiciones económicas que redujeron por breve tiempo la cifra de la inmigración, comprende la necesidad de equilibrar en lo posible las diversas nacionalidades de los inmigrantes y estudia las bases de una legislación del trabajo que evite los conflictos que últimamente se han presentado entre éste y el capital.